

EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 3

MONTEVIDEO, ENERO 19 DE 1896

SELLO QUE PROPONE "EL NEGRO TIMOTEO"



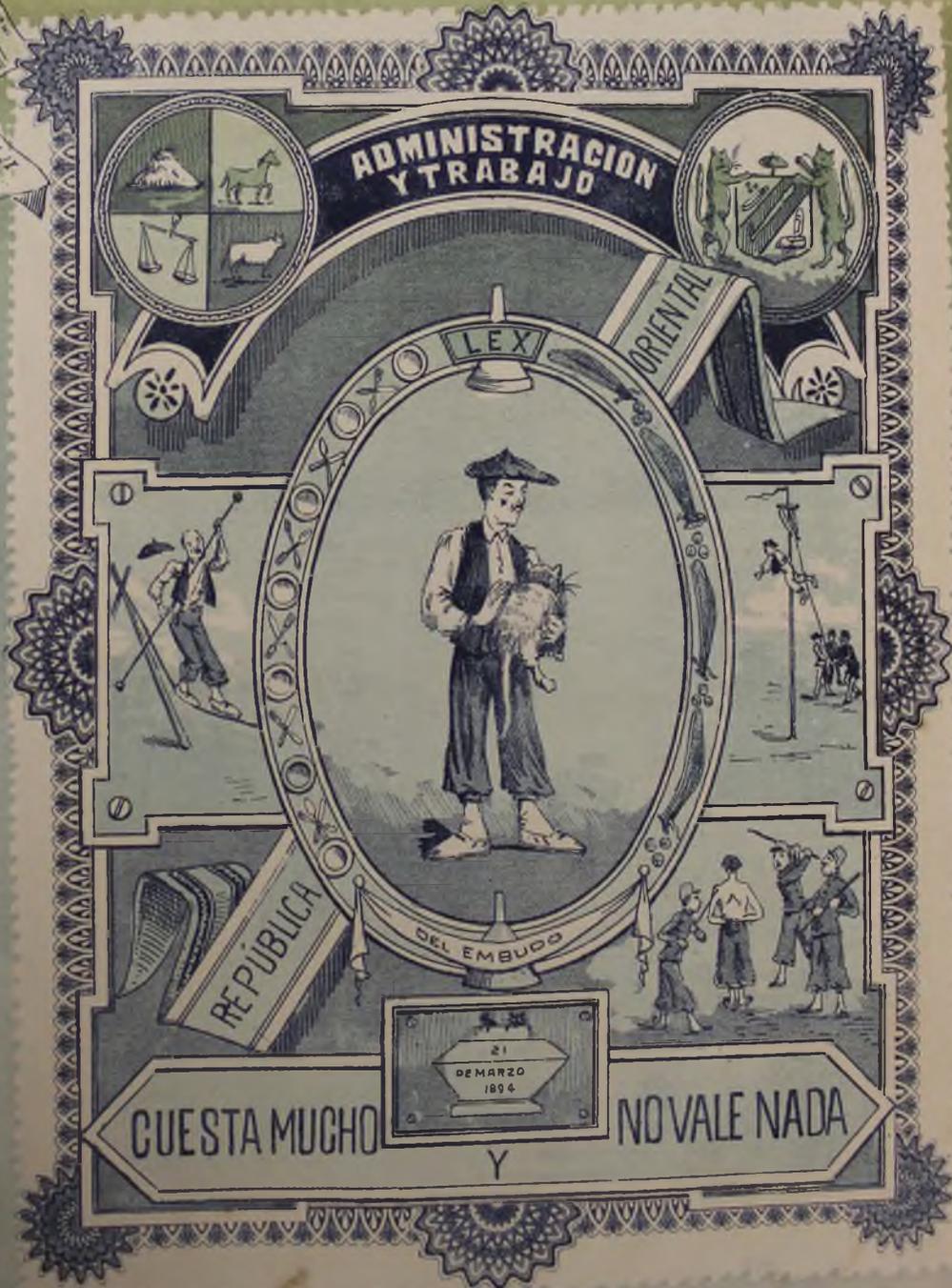
Dicen que pronto el Correo
Va á sacar

Nuevos sellos de franqueo;
Los cuales deben llevar
El facsimile ó estampa
Del jefe de la nación,
Para hacerlo popular
Desde Soriano á la pampa,
Desde la pampa al Japon,
Desde el Japon á la China,
De la China al Indestán,
Y desde él á Palestina,
En las tierras del sultán.

Y después
En Ejipto, casi inglés,
Alemania, Rumania,
Francia, Italia y Austria-Hungria,
La Rusia, con la Siberia,
El reino del portugués,
La antigua región de Iberia,
El imperio marroquí,
El Transvaal y la Liberia,
Santo Domingo y Haití.
De esa suerte todo el mundo
Ha de conocer al hombre,
Que se está adquiriendo un nombre
Sin segundo.

Las efigies de don Juan
Que brevemente entrarán
En circulación, tal vez
Su exacta copia serán,
O se le parecerán
Como una nuez á otra nuez;
Y del sujeto honorable
Una opinión favorable
Seguramente darán,
Si, señor,
Pero con la biografía,
Le ha de aumentar el valor
Del supremo magistrado
Del Estado.

Así EL NEGRO TIMOTEO,
Quiere ofrecer al Correo
Un sello más historiado
Del insigne Presidente,
Dó se estudia su pasado
Y se aplaude su presente.
Sello que gratuitamente
Al Correo manda ya...
(Y allá vá)



Sumario del número 3.—Texto.—Sello que propone El Negro Timoteo—Los tres... ó Araña, Concha y Cortés.—Trop de zele de Luis Talleyrand.—Segunda carta del paisano al Presidente de la República—Energía, energía y energía—Cosas de negro—Correo administrativo—Anuncios.

Caricaturas.—Sello que propone El Negro Timoteo.—El ex-Banco Nacional.—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pié, pertenece al redactor de El Negro Timoteo.

Los tres... ó Araña, Concha y Cortés

PRESIDENTE.—Señor ministro, reciba mis felicitaciones por el pronunciu en la sar de sus decla un elocuente ora



MINISTRO DE pesar de mis de to significa que desfavorables pa cuando preci a sido en su honor.

PRESIDENTE.—Lo decía solamente....

MINISTRO.—(Interrumpiendo.) Yo hablé allí de la moralidad de la operación del empréstito para fundar el Banco, de la honradez de Vucencia, de la mía, de la del doctor Brian....

SECRETARIO.—Gracias, señor ministro.

MINISTRO.—De la de Lessa, de la de Cassel y de la de los muchos interesados en que este gran negocio se realice, incluyendo las comisiones, los gastos y las.....

PRESIDENTE.—Lo decía únicamente....

MINISTRO.—(Interrumpiendo.) Contestando á las maliciosas suposiciones que se hacian respecto al directorio del Banco en proyecto, yo preguntaba: «Acaso no hay hombres en el pais que no puedan desempeñar dignamente aquel cargo?» Yo, por ejemplo, el hermano de Vucelencia, don Angel....

SECRETARIO.—Gracias, señor ministro.

MINISTRO.—Perea, Nebel, cualquiera de los Baños, don Clodomiro de Arteaga, Luissi, don Pantaleón Cabral, don Pedro Varela, don Manuel Suarez, Beisso, y tantos por el estilo, no somos merecedores, por nuestra hombría de bien, de formar parte del directorio? No se hallaría suficientemente garantido el capital del Banco con un directorio semejante?

PRESIDENTE.—En efecto, señor ministro.

MINISTRO.—Pues si todas mis declaraciones refluían en honor del Gobierno, no comprendo la sátira de V. E.

PRESIDENTE.—No soy yo quien se la dirige, sino La Nación.

MINISTRO.—Ah! La Nación, un papel que por sobrepasarse en elogios á las personas que han cogido la sartén por el mango, suele ponernos en berlina como el más brutal de los opositores.

SECRETARIO.—El trop de zele de que hablaba Talleyrand, trae á veces pésimos resultados. Es de balde: no escribiendo Cardoso, Granada ó yo en el órgano oficial, Luissi ha de dar una en el clavo y ciento en la herradura.

PRESIDENTE.—Seamos justos. Luissi no es el autor del «á pesar de sus declaraciones, el ministro de Hacienda es un orador elocuente.» La frase esa no se lee en el editorial.

MINISTRO.—Dónde se encuentra?

PRESIDENTE.—En la sección Ecos y Novedades, en un articulo titulado «El discurso del ministro Vidiella.»

SECRETARIO.—Entonces ha de ser de la cosecha de mi sue to de pedirle que un renglón en el no ha nacido guitarrero.



MINISTRO.—Sin embargo, las tiene para otras cosas, y uñas de mandarin chino de primera clase, que son las más largas.

SECRETARIO.—Eso sí. Pero resultan inútiles de mis instancias, y él con la buena intención de alabar á los de arriba, comete cada (desaguisado!) Cuán positivo es que vale más un enemigo discreto que no un amigo tonto!

PRESIDENTE.—Será necesario prohibirle terminantemente que meta la pata en La Nación.

SECRETARIO.—Así se lo manifestaré en nombre de V. E.



PRESIDENTE.—Bueno; y agréguele que si desacata mis órdenes, se le retirará la subvención y el privilegio de las impresiones oficiales.

MINISTRO.—A que guarda violín en bolsa?

PRESIDENTE.—Si infringe mis mandatos por ese prurito y esa comezón de echar flores sin ton ni son á los miembros y amigos del Gobierno, ya le demostraré mi energía....

MINISTRO.—Aplaudo el proceder de V. E.

PRESIDENTE.—Porque yo, use ó no use la banda, soy el Presidente de la República; y aquí, en mi domicilio particular ó en cualquier parte, mis órdenes deben ser puntualmente obedecidas.

SECRETARIO.—A Vucencia le consta que yo las cumpla al pié de la letra.

MINISTRO.—Lo mismo que yo y de ello me glorío. En cuanto á mi discurso, fué una improvisación....

PRESIDENTE.—De cuántos días atrás?

MINISTRO.—No, señor, del momento. Mi oratoria es instantánea como las fotografías. Caracoles! y cómo se me vino al humo el representante Piccardo!....

PRESIDENTE.—Una palabra. En la tierra de mis padres, no se denominan de ese modo los naturales de cierto lugar?

MINISTRO.—No estoy muy enterado, señor Presidente. Mis estudios en materia geográfica son limitadísimos. En cambio, en asuntos de economía política, plantación de viñedos y elaboración y consumo de vinos y aguardientes, no hay quien me pise el poncho.



SECRETARIO.—Yo ilustraré á V. E.

PRESIDENTE.—Eh? Entienda que soy demasiado instruido, aunque muy frágil de memoria.

SECRETARIO.—Bien, refrescaré la memoria de V. E. En Francia hubo antiguamente una provincia llamada Picardía; y al hijo de ella se le apellidaba picardo.

PRESIDENTE.—Quien sabe si este Piccardo no descende de la Picardía....

MINISTRO.—Ginariano de allí ó tanto picardía humo, de su monio para ves y á mí, hasta el mular acusación mas contra no acuñaciones, las la inversión de las rentas, los impuestos y los derroches de la administración....

PRESIDENTE.—Deslenguado!

SECRETARIO.—Insolente!

MINISTRO.—Figúrese V. E. que puso en duda nuestra conocida probidad en el manejo de los fondos públicos! Y no recuerdo si insinuó algo acerca del chanchullo Buhigas Lopez Calvete y compañía....

PRESIDENTE.—Y usted, señor ministro?...

MINISTRO.—Como quien oye llover.

PRESIDENTE.—Aprobado.... La callada por respuesta.

SECRETARIO.—Peor es menallo! según exclamaba don Quijote cuando su escudero acababa de desgraciarse por mala vía.

PRESIDENTE.—Déjese de citas históricas.

SECRETARIO.—Es que echan como un dedo.



MINISTRO.—Yo como oye llover, que á carga prometedores, orejas tamente cerradas; lo que ha valido una pulla de mi correligionario político, buen amigo particular, el director y redactor en jefe de La Razón, por lo general tan moderado en sus críticas al Gobierno....

PRESIDENTE.—Le boltó una pulla?

MINISTRO.—Sí, señor, expresando que quería de desear que yo tuviera susceptibilidad más delicada, para contestar á las acusaciones concretas que se dirigen en el debate al Gobierno de que formo parte, porque así queda á salvo el decoro del Poder Ejecutivo ante la Cámara que discute sus actos.

PRESIDENTE.—Bah! el decoro.... Qué es el decoro?

SECRETARIO.—Una voz vacía de sentido.

PRESIDENTE.—Indudablemente. Con decoro ó sin decoro, lo principal es que se funde el Banco de la República, incluyendo comisiones, gastos y.....

SECRETARIO.—That is the question. Tal es la cuestión, como dijo Shakespeare.

PRESIDENTE.—Basta de citas impertinentes.

SECRETARIO.—Impertinentes?

PRESIDENTE.—Claro está, pues tienden á reprocharme de un modo muy personal lo frágil de mi memoria, especialmente para el latín que me enseñó el cura Letamendi.

SECRETARIO.—Eso no es latín; es inglés.

PRESIDENTE.—Lo mismo que para el inglés, idioma que antes me era tan familiar como el uruguayo, y que hoy apenas chapurreo, por más que me guste todo lo que trae cuño inglés, como verbigracia las libras esterlinas. Por esta causa me empeño en que se establezca el Banco Idiarte Borda-Vidiella-Baños-Cassel-Lessa-Brian y.....

SECRETARIO.—Gracias, señor Presidente.

MINISTRO.—Sirva se reflexionar V. E. que hemos convenido en titularle Banco de la República.

PRESIDENTE.—Cierto.... ¡Qué memoria tan frágil! En resumen, colará el Banco ó no colará?

MINISTRO.—En la Cámara tal vez; mas en el Senado.... Ya el director y redactor en jefe de La Razón, mi buen amigo particular y ex-correligionario político, le canta el gori gori en estos términos: «los que oyeron todo el discurso del señor ministro, nos informan que habia en su palabra la emoción de un hombre que vé cada día más lejano el triunfo de sus aspiraciones ardientes.»

SECRETARIO.—lejanao? Eso se paches de treinta litón Gonzalez.

MINISTRO.—de sintaxis hace rrafillo. Lo grama sido: «que vé más el triunfo de sus aspiraciones» cada día más lejano.» Confieso que habia emoción en mi palabra; pero no por el motivo enuciado....

PRESIDENTE.—Entonces porqué?

MINISTRO.—Porque cinco minutos antes habia bebido un gran vaso de coniac con azúcar, miento, de agua con azúcar, para tener más clara la voz; y siempre que tomo coniac con azúcar; rectifico, agua con azúcar, se me traba la lengua. Por lo demás, casi casi partícipo del sentir de



mi ex-correligionario y buen amigo de *La Razón*. En su virtud, me apresuré á declarar á la Cámara que, en el caso de que fracasara el presente negocio, no faltarán otros banqueros...

PRESIDENTE—Me supongo que si fracasara, usted presentará su renuncia. El decoro se lo exige.

MINISTRO—El decoro!... Qué es el decoro?
SECRETARIO—Una palabra vacía de sentido!

¿Toros embolados?

Son corridas de toros,
Cuentan los diarios,
Las sesiones que tienen
Los diputados.
Pero aquel nombre,
Creo que no merecen
Dichas sesiones.

Primeramente el sitio
Donde discuten
Los padres de la patria
Nobles é ilustres:
Por lo pequeño,
Más que plaza de toros
Es un chiquero.

Protesto seriamente
Que no he pensado
Causar ofensa á nadie:
Sólo comparo.
Pues de este modo
Probaré no es aquello
Plaza de toros.

Después el presidente
No está en un palco,
Ni clarín ni trompeta
Tiene á su lado.
Ni gasta insignia
De mando, por no serlo
La campanilla.

Toreros de á caballo
Ninguno veo,
Capeadores tampoco,
Y espadas, menos.
Ni escudriñando
Por la plaza descubro
Los monos sabios.

Representantes monos,
Por lo bonitos,
Y no por otras cosas,
Hay cuatro ó cinco.
Respecto á sabios...
Eso sí, no los noto
Por ningún lado.

Y mulillas? Contesten
Esos señores,
Que corridas titulan
A las sesiones.
Sin evasivas,
Que me contesten cuáles
Son las mulillas.

Los padres de la patria?
No; lo rechazo.
Los taquígrafos? Niquis
Los secretarios?
Pues no lo acepto.
Los treinta espectadores?
¡Ni los porteros!

En cuanto al toro, dónde
Se encuentra el toro?
El ministro de Hacienda?
Ni por asomo.
En todo caso,
A ser bruto el ministro,
Fuera buey manso.

Por lo menos el hombre
No entra á la pica,
Por más que lo persiguen

Y que lo hostigan.
El no dá juego,
Y hay que sacarlo afuera
Con el señuelo.

Verbigracia, Piccardo
(Plaza de toros
Supongamos aquello,
Pero tan sólo
Por un instante,
Y á objeto de que el simil
Mejor resalte.)

Verbigracia, Piccardo,
Con la garrocha
Fuese derecho al toro;
Y este, *mamolás!*
Que lo esperaba;
Viéndolo con la pica,
Volvióle el anca.

Detrás del toro á gritos
Siguió Piccardo,
Y el toro, que embestia!
Por el contrario,
Con ligereza,
Trató de guarecerse
Tras la barrera.

Piccardo, enfurecido,
Por la *culata*
Le aplicó entonces cuatro
Muy buenas varas.
Y después de ello,
Buscaba el toro huido
Los burladeros!

Uno de los puyazos,
Acuñaiones
Se llamaba, el segundo
Largos derroches,
Otro gabelas,
Y el cuarto isla de Flores
O cuarentenas.

Acobardado el toro
Ya echóse á muerto,
Y ni con banderillas
De esas de fuego,
Que dejan llagas
En la carne, lo obligan
A entrar en danza!

Por eso dije que era
Don Federico,
Un buey manso, no un toro
De empuje y bríos,
Para sacado
Con señuelo, pues huye
También del lazo.

Qué espadas hay en esa
Plaza de toros?
Y habrá pases... de listos
Y hasta de tontos;
Pues de muleta,
No los dá ni Segundo,
Que bien pudiera.

Capeadores hay varios;
Mas no de toros,
Sino de reelecciones
U otros negocios.
Que en más de una árdua
Cuestión han de quedarse
Siempre á la capa.

Hay además algunos
Que hacen el quiebro,
Y qué bien esos chicos
Sacan el cuerpo!
Ha de entenderse
Que á los ajos Buhigas
Lopez Calvete.

Por las dichas razones
Y otras que omito,

Espero haber probado
Lo del principio:
Que no es tal plaza,
Dó se juntan los padres
De nuestra patria.

Y que banderilleros
No son tampoco,
Los ilustres, ni capas,
Y menos toros.
Mas si los diarios
Insisten, serán toros...
Pero embolados!



Qué honra para la familia!

El presidente del Ateneo «tuvo el honor de invitar *especialmente* al de la República, para la función de gala (que hubo en Solís noches atrás) esperando que con su presencia y la de su distinguida familia, contribuiría á dar mayor esplendor al festival de inauguración.»

Era necesario que la real casa asistiese al teatro, porque de no, qué hubiese dicho la buena sociedad de Montevideo? Qué las naciones sud-americanas? Qué las potencias del viejo mundo? Qué, por fin, las repúblicas y monarquías de los países civilizados y de las tierras salvajes?

Por esa razón el presidente del Ateneo, en cuyo beneficio (del Ateneo y no del presidente) se realizaba el espectáculo, convidó al señor Idiarte Borda y á su distinguida familia, á fin de que con su presencia aumentarán el esplendor del festival.

Sin embargo, parece ser que el magistrado supremo no creyó lo mismo que el factotum de la institución del edificio interminable, pues no se dignó de acceder á la súplica que de manera tan cortésana le dirigía el presidente del Ateneo y á la vez de la comisión de fiestas.

De lo cual se deduce, según la premisa sentada por el presidente-doctor, que el festival estuvo lo menos desprovisto del mayor esplendor que le hubieran prestado el señor Idiarte Borda y su distinguida familia, tan prestigiosos y populares en Mercedes y sus alrededores.

Para hacer más significativo y patente el desaire al presidente del Ateneo, el de la República, que contesta personalmente á cualquier pelagatos que le mande una felicitación, dispuso que el secretario respondiera á la reverente nota recibida.

El doctor don Angel Brian, dorando la pildora todo lo que le fué posible, trató de coonestar la ruda negativa de su augusto señor, manifestando: «que á no ser por una indisposición del momento, S. E. hubiese experimentado verdadero placer en concurrir al festival de inauguración.»

—Qué bofetada de pelotari, decía don Crispulo á don Procopio.

—Ahí me las apliquen todas! profecía el presidente del Ateneo y de la comisión de fiestas.

—Para fiestas estamos!...

Vaya un placer el de exponerse á un feo tan feo!

—Hay gustos de gustos...

—Bien se comprendía que ni el señor Idiarte Borda ni nadie de su prole querían ir al festival de inauguración.

—Cómo?

—Porque ninguno de ellos se había apuntado en la nómina de los solicitantes de palcos ó sillones, cual lo han verificado en circunstancias semejantes, como cualquier hijo de vecino.

—De manera que, expresándome en criollo, el



El médico Sanarelli,
Bacteriólogo especial,
Examina los microbios
Del ex-Banco Nacional.
Y después de un largo estudio
Saca como conclusión,
Que mucho más peligrosos
Que los del cólera son.
Y que cualquier organismo
Donde entren á funcionar,
Muere en plena podredumbre
Sin poderse remediar.
¡Qué pronóstico terrible
Para el Banco en formación
De Borda-Lessa-Vidiella
Cassel Brian... y una legión.
Cuyos microbios por cierto
Son de *estirpe* tan fatal,
Como aquellos matadores
Del ex-Banco Nacional.



EX-BANCO NACIONAL



El médico Sanarelli,
 Bacteriólogo especial,
 Examina los microbios
 Del ex-Banco Nacional.
 Y después de un largo estudio
 Saca como conclusión,
 Que mucho más peligrosos
 Que los del cólera son.
 Y que cualquier organismo
 Donde entren á funcionar,
 Muere en plena podredumbre
 Sin poderse remediar.
 ¡Qué pronóstico terrible
 Para el Banco en formación
 De Borda-Lessa-Vidiella
 Cassel Brian... y una legión,
 Cuyos microbios por cierto
 Son de *estirpe* tan fatal,
 Como aquellos matadores
 Del ex-Banco Nacional.



presidente doble en las cuartas?

—Pero á pro torpeza, que bas para no caer vo renuncios.

—Entonces á esa demostración palaciega?

—A ese prurito de algunos miembros del partido de las instituciones libres, de vientre y todo, que generalmente les place estar con un pié en la oposición y con otro en la situación.

—Una actitud ridícula, caramba!

—Y más inconveniente que la del asno de Buridan, colocado entre el agua y la avena é igualmente solicitado por el hambre y por la sed, que no sabía si resolverse por la avena ó por el agua.

—Aunque, opinando caritativamente, acaso no fuera un pretexto lo de la indisposición de salud. Tal vez el señor Idiarte Borda cargaría el estómago ese día....

—Casualmente la noche del festival de inauguración, lo encontré paseando por la plaza Independencia y con cara más alegre que la de uno de sus ministros.



—Imposible, que no hay Excelencia de cara alegre. El que no la lleva de vinagre, la luce de viernes santo.

—Hay uno que la tiene de pascuas siempre que sale de cierto almacén de la calle del 25; bien que, fuera de estas circunstancias, se le vé

con cara lacrimosa y con un ojo cerrado, que semeja un gallo tuerto....

—Cuando no anda con los dos y recostado á las paredes como un ciego que va tanteando el camino.

Tanto la nota del presidente del Ateneo como la del doctor Brian, hanse publicado en *La Razón*, para que la gente se instruya de la obsequiosidad del primero y del desaire del segundo; esto es, del desaire del señor Idiarte Borda, ya que el doctor Brian habla por boca de ganso.

—Este suceso, añadía don Crispulo, me recuerda un episodio original, ocurrido aquí en tiempos de la Dictadura de Latorre, entre un periodista español y un paisano suyo, don Serapio de la Sierra, que se hallaban muy enemistados.

—Qué pasó?

—Que don Serapio se topó en la riodista, y de s cambio de pala media docena de donde concluye tebral.



rapio de la Sierr calle con el pepués de un breve bras, le sacudió puntapiés a l l i la columna vertebral.

—Sopla!... Y el

—En lugar de pedir reparación por la afrenta ó de quedarse callado si no se consideraba ofendido, corrió á su imprenta y tiró un boletín anunciando urbi et orbe que don Serapio de la Sierra le había puesto una zapatería en mala parte.

—Ocurrencia donosa!

—Así ha procedido el presidente del Ateneo y de la comisión de fiestas; en vez de tragar saliva por el agravio que le infiere el señor Idiarte Borda, campechanamente cuenta la cosa al público.

—Cuestión de apreciaciones ó de criterios.

—Lo propio que el presidente doble y el periodista español, pensaba el palurdo personaje de una zarzuela, al cual otro me nos palurdo venía á comunicarle que su hija acababa de fugar con un príncipe.

—De veras se ha esca



se ha enredado

pósito y no por tante lince es é luntariamente en

qué atribuyes tú de urbanidad palaciega?

—A ese prurito de algunos miembros del partido de las instituciones libres, de vientre y todo, que generalmente les place estar con un pié en la oposición y con otro en la situación.

—Una actitud ridícula, caramba!

—Y más inconveniente que

la del asno de Buridan, colocado entre el agua y la avena é igualmente solicitado por el hambre y por la sed, que no sabía si resolverse por la avena ó por el agua.

—Aunque, opinando caritativamente, acaso no fuera un pretexto lo de la indisposición de salud. Tal vez el señor Idiarte Borda cargaría el estómago ese día....

—Casualmente la noche del festival de inauguración, lo encontré paseando por la plaza Independencia y con cara más alegre que la de uno de sus ministros.

—Imposible, que no hay Excelencia de cara alegre. El que no la lleva de vinagre, la luce de viernes santo.

—Hay uno que la tiene de pascuas siempre que sale de cierto almacén de la calle del 25; bien que, fuera de estas circunstancias, se le vé

con cara lacrimosa y con un ojo cerrado, que semeja un gallo tuerto....

—Cuando no anda con los dos y recostado á las paredes como un ciego que va tanteando el camino.

Tanto la nota del presidente del Ateneo como la del doctor Brian, hanse publicado en *La Razón*, para que la gente se instruya de la obsequiosidad del primero y del desaire del segundo; esto es, del desaire del señor Idiarte Borda, ya que el doctor Brian habla por boca de ganso.

—Este suceso, añadía don Crispulo, me recuerda un episodio original, ocurrido aquí en tiempos de la Dictadura de Latorre, entre un periodista español y un paisano suyo, don Serapio de la Sierra, que se hallaban muy enemistados.

—Qué pasó?

—Que don Serapio se topó en la riodista, y de s cambio de pala media docena de donde concluye tebral.

—Sopla!... Y el

—En lugar de pedir reparación por la afrenta ó de quedarse callado si no se consideraba ofendido, corrió á su imprenta y tiró un boletín anunciando urbi et orbe que don Serapio de la Sierra le había puesto una zapatería en mala parte.

—Ocurrencia donosa!

—Así ha procedido el presidente del Ateneo y de la comisión de fiestas; en vez de tragar saliva por el agravio que le infiere el señor Idiarte Borda, campechanamente cuenta la cosa al público.

—Cuestión de apreciaciones ó de criterios.

—Lo propio que el presidente doble y el periodista español, pensaba el palurdo personaje de una zarzuela, al cual otro me nos palurdo venía á comunicarle que su hija acababa de fugar con un príncipe.

—De veras se ha esca

pado con un príncipe? interrogaba el palurdo como si no hubiese oído.

—Ha un momento que se marchó.

—Pero estás seguro de que se ha largado con un príncipe?

—Seguro.

—Vamos, la has visto tú con el príncipe?

—Que si la he visto? Como que la chica se despidió de mí antes de subir al coche.

—El príncipe se la llevó en coche? Con qué se ha huido con un príncipe? Pues á referirlo en la prensa con pelos y señales.

—Esa inmoralidad?

—Calla, tonto; qué inmoralidad ni qué cuatro cuartos! Soltarse mi hija con un príncipe.... Qué honra para la familia!

Los puntapiés de don Serapio de la Sierra y la bofetada del señor Idiarte

Borda, son también una honra para la familia. Si no lo fuese, iba á insertar las notas el órgano de la familia?

Segunda carta de un paisano al Presidente

(En que el paisano interpreta á su modo el derecho de petición.)

Güecelencia, continuando

Mi carta del otro día...

(Y esta nueva por la vía

Del Correo no la mando,

Porque la pasada cuando

Me figuré que ya estaba

En su poder, la estraviaba

Algún empleo del Correo,

Y en EL NEGRO TIMOTEO

Me cuentan que se ingertaba.)

Continuando, Güecelencia,

Mi carta del otro día,

E implorándole entuavía

Más y más benevolencia;

De un golpe, con su licencia,

Vá mi cuarta petición:

Que ordene sin dilación

A nuestra Tesorería,

Mande á la prensa hasta el día

Las cuentas de la nación.

Como los güenos montones

De plata que ha de tener

El erario, deben ser

De las nil contribuciones

Que con juertes lagrimones

Gomitamos, no hay tu tía,

Nuestra á la Tesorería

La llamo naturalmente,

Quiero decir, de la gente

Que soporta la sangría.

¡Pucha, señor, es desgracia

Que mientras la gente güena

Con su dinero la llena,

La mala gente la vacía!

Muy hermosa democracia

Gozamos, pa echarle un viva!

Llevar pastito á la chiva

Del tesoro los de abajo,

Pa que en seguida, badajo,

Se lo coman los de arriba!

Y en ancas dejar las cuentas

Sin publicar!... Ya discurro:

Pa que ignore el pueblo burro

Como se gastan las rentas.

En cambio de las afrentas

Que dá su administración

Y trabajo... (con perdón,

Un trabajo de avestruz)

Disponga salgan á luz

Las cuentas de la nación.

Los trapos limpios, Güecelencia,

No los ocultan los rucios;

Se esconden los trapos sucios

Porque son una indecencia.

Y anda la maledicencia

Mormurando como loca,



Que con pulcritú muy poca Tiene Güecelencia esos trapos; Atráquele dos sopapos Pa que se calle la boca!

Los sopapos á que aludo Son las cuentas endiabladas, En su palacio encerradas Como en su cueva el peludo, Yo, Güecelencia, que no dudo De que limpios han de estar, Como salón pa bailar Un cielito montonero, Medio en cuclillas espero Que las ha de publicar.

Quinta petición: que me eche Pa su casa al del Cortijo, Bicharraco que de fijo No sirve ni pa escabeche. Su vaca vieja más leche De seguro no ha de dar, Anque la dentre á ordeñar Dende un octubre á otro octubre, Que su inteligencia es ubre Más seca que un peladar.

El, Güecelencia, en su intrincada Situación, según mi suegro, Es como el carnero negro Colao en una majada, Que trai sólo una carrada De perjuicios al criador. Eche al carnero, señor; Que se largue á su querencia, Porque sino, Güecelencia, Va dir de pior en pior.

Dende que al güen menisterio De Hacienda se le prendió, Sabe qué obra precenció Con su cara de asno serio? La de hacer un ceminterio De la nación oriental; Y verá su obra fatal Terminada en breve plazo, Si Güecelencia de un chirllazo No lo espanta del corral.

Mucho tengo que decir Respeto de ese cristiano; Mas se me ha cansao la mano Con el afán de escribir. En mi próxima ha de dir, Sobre él y otros personajes, Lo que dende estos parajes Pienso con sinceridá. Cañada de la Verdá—

CLARO JUSTO SINAMBAJES.

V.º B.º TIMOTEO.

Energía, energía y energía

La *Tribuna Popular* entra á pedir varias cosas al Presidente de la República, que si fuera olmo, verbigracia, pondríamos que era pedir peras á olmo. Mas pro S. E. no es el so, ni alcorno lo, ni árbol de cie, sino un teneciente al bimanos, que dotados de ra labra, por más no tengan lo último y los dementes se hallen desprovistos de lo primero.

Aunque podriasele comparar con el naranjo de la historia, convertido en Santo Tomás por un artista—como quien dice en Presidente de la República—y al cual santo de madera no queria rendir adoración un labriego—como no se la tributa el país al señor Idiarte Borda—á pretexto de que lo había conocido un pobre naranjo!

Entiéndase que á Santo Tomás y no á Su Excelencia, que al Presidente de la República no lo han conocido naranjo, sino fondista, canchero, teniente alcalde, alcaide ordinario—muy ordinario



representante, senador, miembro de la Comi-
Permanente y director nominal del parti-
do colorado. Todo esto le han conocido; pero
nada, nunca!

Así como los mandamientos del decálogo se
encuentran en dos, según el Catecismo del padre
Astete, que son servir y amar á Dios sobre todas
las cosas y al prójimo como á ti mismo, así también
las varias cosas de *La Tribuna Popular* se redu-
cen á una, repetida dos veces, á saber: energía,
energía y energía, parodia de la audacia, más
audacia y siempre audacia del famoso Dantón.

Ya se vé que si eso no es pedir peras al olmo,
es pedir sobrado por salir con lo mediado; que
con lo mediado va á salir *La Tribuna Popu-*
lar ni nadie, y sí como aquel negro del sermón:
con la cabeza caliente y los pies fríos.

«Revístase de energía; pero no para amorda-
zar la prensa, como cualquier osado jefezuelo
pudiera aconse-
que no jefezue-
tes ha habido
han escuchado
que á los jefe
más á las muje
hombres, como
trado con sus
seros, más que
para hombres, de mujeres y para mujeres.



Los nombres propios de semejantes supre-
mos magistrados, andan en todas las lenguas y
en las lenguas de todos; por cuyo motivo es
superfluo citarlos. Y además con ello que se
remedia?

«Que al fin la prensa no es sino el eco fiel
de la opinión de todo el país.» Ciertamente, y
por eso los órganos de la opinión se parecen á
los de Móstoles, que es difícil oír una discor-
dancia más rompedora de tímpanos. Mientras
un papel grita blanco, el segundo contesta negro,
y el otro que ni negro ni blanco. Cada uno

cuenta de la feria como le
vá en ella. La prensa es un
manicomio en que cada cra-
te sigue con su locura. (Este
párrafo interpreta el sentir
de don Angel.)

O como manifiesta don
Juan: la prensa es como una
niña caprichosa que cambia
de ideas incesantemente. Ahora desea esto, en
seguida aquello, después lo de más allá. Y que
le traigan las pajarrillas volando!... O como un
señora en estado interesante, llena de antojos
rarísimos, que ya se vería el marido en aprietos
para satisfacerle la mitad. Por lo tanto, lo más
conveniente es no atender á ninguno y dejarla
que se desgañite á fuerza de gritos. Lo que es
por mí, que continúe desgargantándose.

Y ahí tenemos puesta en acción una de las
energías anheladas por *La Tribuna Popular*: la
energía de no hacer caso al eco fiel de la opi-
nión del país. Como el soldado de la historia, al
que se le metían las balas por un oído y le sa-
lian por el otro, al Presidente le pasan de
oreja á oreja los editoriales de

los diarios sin que le hagan
mella ninguna; pues si el soldado
estaba materialmente difunto,
el señor Idiarte Borda se en-
cuentra moralmente cadáver,
á juzgar por el cartel que le
pegaron en la puerta de su
casa y contenía este renglón:
«Aquí vive un hombre muerto.»



«Esa energía que todos desean ver en él, ha
de emplearse para conquistar las simpatías po-
pulares.» Yo gozo de esas simpatías, replicará
el Presidente, et par droit de conquête et par
droit de naissance: cosa que S. E. no expresará
en francés sino
ó impuro, tradu-
ciendo así: Yo
simpatías, en vir-
tud de haber adqui-
rido el poder, ya
quinta, por un



golpe de la suerte ó por la carambola de las
carambolas, que es para mí más insigne con-
quista, porque, como los que han ganado á
fuerzas de armas un territorio cualquiera, yo
también vivo sobre el país!

«Esa energía ha de emplearse en ser Presi-
dente de verdad, que mande desde la cocina
de su casa hasta el último rincón del país.»
Presidente de verdad ha de ser el señor Idiarte
Borda, supuesto que en los actos oficiales se
le denomina de ese modo; y á ellos hay que
atenerse, por más Poder Ejecutivo de mentiri-
jillas que fuera. Y que manda, manda, quién lo
duda? Desde el último rincón de la República
hasta la cocina de su casa. Bastarán tres ó cua-
tro ejemplos para evidenciarlo.



«Señor jefe político... del
último departamento de la
República, telegrafía el señor
Idiarte Borda á don Fulano
de Tal: Envieme V. S. cinco
voluntarios para mi escolta,
buscándolos mas que sea en el
último rincón de su departa-
mento (que es ya el último
rincón de la República.)»

Qué jefe político no obedecería? Suponiendo
que el de Flores fuera el del último departa-
mento, hasta don Remigio Castellanos cumpliría
la orden del Presidente, no obstante que se le
consideraba el más duro ó remiso para ejecutar
ciertos ukases.

Lo cual sentamos por haber leído que ha
capturado un
tores y los ha
un comandante
constándole
ces son tan vo-
los cinco que
de Tal del úl-
timo consigna



Cuando el jefe político de Flores accede á la
demanda de un comandante de batallón, había
de resistirse á llevar á efecto un mandato del
Poder Ejecutivo?

En cuanto á que el señor Idiarte Borda man-
da en su palacete, quién ignora que manda le
ceben mate, le lustren los botines, le cosan una
cinta en los calzoncillos, le cepillen el sombrero,
le preparen un plato de su
predilección, le enganchen
el coche y le sirvan un
pocillo de chocolate con
pan y manteca? Manda
ó no manda? Qué miem-
bro de la familia ó de la
servidumbre, según los ca-
sos, se atreverá á responder
con un no á esas voluntades del Presidente de
la República, comenzando por los de la cocina
y acabando por los de la sala ó viceversa?

Lo único que no manda, sea dicho en obse-
quio de la verdad, es que su sirviente negro no
suba ó baje en mangas de camisa las escaleras
del alcázar juanesco, ó se pasee por la acera en
traje tan de trapillo. Mas si no manda eso, es
porque no se le ocurre. El día que lo mande—
y si se ha cruzado la banda, mejor—de seguro
que el negro no se presentará tan familiarmente
ante el público, como un feo parche, como una
nota cursi en un domicilio tan aristocrático y de
tanto savoir faire.

Que así es la morada de un Presidente que
viste á la porteña, camina á la paraguayana, enri-
quece á la judía, cree á la católica, almuerza á



la vizcaina, come á la bear-
nesa, cabalga á la inglesa,
saluda á la cosaca, reza á
la turca, conversa á la
criolla, masca tabaco á la
yankee, se divierte á la
beocia y se despide á la
francesa, para demostrar
sus gustos ecumenicos, universales ó cosmopo-
litas.

«En ser Presidente que no robe ni deje robar
á los demás, Presidente que sea á tal punto

honrado, que al bajar el 1.º de Marzo las esca-
leras de palacio, pueda presentar á la conside-
ración de sus conciudadanos abierto su libro
de caja.» Caja, y aun grande, tendrá: pero libro,
no, ni pequeño, por lo menos de caja. Otros
libros, sí, como ser las novelas de Eduardo
Gutierrez, dos ó tres obras sobre sociedades
cooperativas, que hojea mucho, y siete *Manua-*
les de cocina, que hojea más.

Estos ricamente encuaderna-
dos... Asimismo aseguran
que guarda la Constitución
en el fondo de uno de los
estantes de su biblioteca, á
pesar de que la Constitución
no es libro, ni folleto, ni opús-
culo, ni... Qué es la Consti-
tución?



Presidente honrado, lo es, y muy honrado,
como don Angel Brian, don Clodomiro de Artea-
ga ó don Máximo Santos, que era el prototipo
de la probidad, según *La Nación*. El señor
Idiarte Borda es incapaz de meter las manos en
el bolsillo de nadie, ni en el tesoro público; y
si por cualquier accidente las introdujera en el
erario ó en el bolsillo de alguien, las retiraría
al momento tan limpias como antes, si es que
las tenía limpias.

«En ser Presidente que no robe, ni deje ro-
bar á los demás».... Con sumo placer nos



extenderíamos sobre este
punto, alabando naturalmen-
te á Su Excelencia; mas
como ya hemos cansado la
paciencia de los lectores,
terminamos aquí el artículo,
recomendándoles que, para
desquitarse del aburrimiento
que les habrá causado, glo-
sen la frase de que la última de las energías
del señor Idiarte Borda, «ha de emplearse en
ser Presidente que no robe ni deje robar á los
demás.»

COSAS DE NEGRO



El ministro de Hacienda ha publicado un
resumen de to-
das las notas
que ha recibido,
contestado; de
enviado y
sajes que ha fir-
mado ó escrito;
de todos los
decretos que
ha refrendado
S. E. durante el
año de 1895.

Lo que no ha
dado á luz ni
piensa hacer, son las cuentas del movimiento
de los fondos en las arcas del Estado. Y él se
lo sabrá porqué. Para ciertas cosas, es muy
lince el ministro de Hacienda!

—A qué familia zoológica pertenece el linco?
—A la familia de las felidas, donde entran el
gato, el tigre y otros animales de uñas filosas y
fuertes.

—Enterado.

—Dice *La Nación*, hablando de un folleto
que el doctor de Pena entregó al Presidente:
«Pronunció luego un largo discurso....» Y nada
más, cosa extraña en el diario gubernista.

—Pues te parece poco? Con eso de que pronun-
ció un largo discurso, dá á entender que
el discurso fué fastidioso, pesado, fuera de lu-
gar, inútil, como para hacer dormir....

Vamos, en forma galana
Significó *La Nación*,
Que la expresada oración
Fué una completa macana.

Dice El Chané de Mercedes, hablando del general Galarza:

«Las respetuosas simpatías que tiene su existencia en los círculos de relación y distinción a sido demostradas una vez más Galarza por las jatas de felicitación en año nuevo, nas de Montevideo importantes como igualmente de la argentina!»



—Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?... —Mi palabra de honor que no lo entiendo. Hablas acaso en lengua castellana? —Yo hablo en la lengua que me dá la gana.

—El ministro de Fomento ha de haber nacido de pié como dicen.

—Porqué?

—Porque es un hombre muy feliz. Primeramente le dieron una cartera...

—Es verdad.

—Desairando á otros que la merecían. Y después le otorgan hasta lo que no tiene.

—Inteligencia?

—Creo que le sobra; pero le faltan los títulos de ingeniero y de doctor.

—El primero ya se lo ha concedido el Presidente, á lo menos en las notas oficiales.

—Y el segundo acaba de conferírsele La Razón en una reseña que hace del banquete ofrecido por S. E. á los señores Kummer y Guérard.

—Ofrecido por S. E., sí; mas pagado por el tesoro público. Con qué le llama doctor?

—Ya ves que es un hombre completamente afortunado, como si tuviera el anillo de Polícrates.

Sin ser doctor ni ingeniero El expresado señor, Es ingeniero y doctor El citado caballero!

La Tribuna Popular publicó los decretos del P. E. sobre las nuevas exacciones, precediéndolos de los títulos y subtítulos siguientes:

«Los nuevos impuestos—Consumación del escándalo—El cúmplase—Bordismo... y robo». Al leer eso dijo un bobo:



—Qué bien cae lo de bordismo Con robo, cual si uno mismo Fuese el bordismo y el robo. Se le podrá decir más al Presidente?... Sí!... Que se vaya con la música á otra parte. Mejor es esto y no que lo echen con cajas destempladas.

La Razón, anunciando el banquete con que el señor Idiarte Borda obsequió al ministro don Enrique Moreno, decía: «se sentarán en la mesa del Presidente... tales y cuales personas.» Días pasados aseguraba La Nación que el oriundo de Mercedes, «había hecho dar un paso gigantesco á la sociabilidad uruguaya con sus concurridos y selectos lunes.»



Hé ahí una prueba que lo confirma: los convidados á comer en la casa del Presidente de la República, no se sientan á la mesa como cualquier hijo de vecino, sino que se sientan en la mesa.

Probablemente cruzarán las piernas á lo turco ó se pondrán en cuclillas. La posición parece incómoda; pero ha de ser de lo más elegante, especialmente en las damas.

—Caramba! Unas señoras en cuclillas ó con las piernas cruzadas encima de la mesa (y con los platos sobre las faldas) semejarán gallinas echadas en el nido y empollando los huevos!

Es la moda inventada por el Presidente. Ello según La Razón, que está en todos los golpes de la Vida social, sección donde se ha publicado la noticia famosa.

El director de Aduanas, más realista que el rey ó más celoso el ministro de Hacienda en eso de acogotar á los comerciantes, que su superior empezarán á pagar las nuevas contribuciones... antes de que ven ciera el plazo fijado en los decretos del Poder Ejecutivo!



Dalmiro Figarós

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones

Escritorio: Rincón, 109.

Domicilio: Lavalleja, 8.

Horas: 1 á 4

Horas: 7 á 9 y de 4 á 7

MONTEVIDEO

Los comerciantes manifestaron al Gradín, que Su Señoría tomaba el rábano por las hojas ó trocaba los frenos ó no sabía lo que se pescaba—á elección del subalterno de don Federico—pero el señor Gradín, cerrándole la banda, contestó que á él, lo propio que al gallego de la historia, no le convencían las razones.



Entonces los comerciantes recurrieron al ministro, como quien dice al verdugo; y este, verdugo y ministro á la vez, tuvo que convenir en que su sistema de trabajo te en las altas obras se apresuraba demasiado en echarles la soga al cuello, porque todavía no les era llegada la hora de morir ahogados.

El director de Aduanas, aunque refundado un poco, se vió obligado á obedecer á su jefe y á reconocer que, á pesar de ser Gradín—diminutivo de grado—se había equivocado en sumo grado al interpretar los decretos del Presidente, todo por servir lo mejor posible á Su Excelencia, que lo mantiene en el empleo. Vencido en este asunto, brevemente tomará el desquite... Más valdría que tomara mejor sus disposiciones para impedir los contrabandos por la frontera ó evitar que ocurran otros desfalcos en la Aduana. Y á propósito, ya se han descubierto los empleados culpables y les ha dado su merecido!



Soluciones

Del Pasatiempo del número anterior

Charada: Maleta.

Charada en acción: Macaco.

Frase hecha: Entre la espada y la pared.

Correo administrativo

- E. G. C. Lascano—Recibi su carta y giro de fecha 5. Muchas gracias.
J. R. Carmelo—He recibido su carta y giro de fecha 7. Muchas gracias.
N. C. Fray-Bentos—Acuso recibo de la suya de fecha 8, asi como del giro que la acompañaba. Gracias.
M. E. Nico Peres—Es en mi poder la suya de fecha 8. Tomé apunte suscripciones.
L. C. B. Pando—Recibi la suya de fecha 13 y giro que la acompañaba. Gracias.
P. C. Santa Rosa—Acuso recibo de la suya de fecha 15 y del giro que la acompañaba. Gracias.
A. C. Salto—Recibi tarjeta postal fecha 14. Tomé apunte suscripciones 11. Por este correo remito los números que me pide.

LA SUD-AMERICANA LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA Taller de rayados y encuadernaciones Calle Treinta y Tres, 87 á 93 Casa especial en trabajos de cromo TELÉFONO: «LA COOPERATIVA» 648

PABELLON CONFITERIA AMERICANA DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

PERIODICO CRIOLLO REDACTOR ALCIDES DE-MARIA

CONFITERIA AMERICANA DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO CASA FUNDADA EN 1876 DE Demarco y Miret

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS PRECIO 50 cts. Colección de epitafios, epigramas, cantares, y otras composiciones cortas WASHINGTON P. BERMÚDEZ FÁBRICA DE Sellos de Goma 178, CERRITO, 178 Casa especial en trabajos comerciales Especialidad en Sellos de Goma